

# **LA EMPRESA FRENTE AL SOCIALISMO Y AL LIBERALISMO**

**Profesor Doctor Leonardo Polo**

---

**Documento interno de trabajo editado por Pablo Ferreiro. Incluye dos sesiones expuestas en el PAD (ADEU-Universidad de Piura), así como las preguntas y respuestas más significativas que surgieron. Los temas de las conferencias son:**

- I. Liberalismo, marxismo, socialismo; y**
- II. La empresa y el mercado**

**Lima, agosto de 1985**

## **LA EMPRESA FRENTE AL SOCIALISMO Y AL LIBERALISMO**

El análisis de cualquier realidad o de cualquier ideología requiere imparcialidad. El desacuerdo con ella debe ser mostrado de modo racional, no acudiendo a golpes retóricos más o menos efectistas.

### **1. Liberalismo, Marxismo y Socialismo**

El punto de partida del socialismo es el marxismo. Aunque los partidos socialistas que derivan de la 2ª Internacional se han apartado bastante del comunismo (la 2ª Internacional significó una ruptura; los comunistas la llaman la internacional amarilla), es evidente que sin Carlos Marx el socialismo no habría pasado de ser un movimiento de intención benéfica y bastante marginal, sin resonancia global en la práctica, Marx acertó a proporcionar al socialismo una base teórica. Sin embargo, y por otra parte, aparecieron después factores no previstos por él (Marx dejó bastantes líneas abiertas). Esto dió lugar a una pluralidad de movimientos y a la disminución del dogmatismo de los postulados de Marx. En cualquier caso, para estudiar el socialismo conviene partir del planteamiento marxista. La obra de Marx se puede entender si se parte de un supuesto muy general que cabe expresar acudiendo a la terminología puesta de moda en el estudio de las relaciones humanas por la teoría de juegos. Esta teoría distingue dos tipos de juegos: los de "suma cero" y los de "suma positiva". Los primeros son aquellos en que necesariamente hay un perdedor; que gane un jugador implica que pierda el otro; no pueden ganar los dos a la vez. El juego se llama precisamente de "suma cero" por tener un resultado unilateralmente positivo. Ahora bien, no todos los juegos son de este tipo. Puede ocurrir que todos los que toman parte en la partida, obtengan un beneficio; entonces el juego es de "suma positiva".

Enfocado desde esas nociones, el Marxismo es una doctrina que sostiene la siguiente tesis: hasta el momento las relaciones humanas han sido siempre juegos de suma cero; es decir, desde que los hombres han entrado en sociedad, y de una manera progresiva, unos han ganado y otros han perdido (precisamente porque otros han ganado).

Hasta el momento la humanidad ha vivido un destino trágico, dividida entre ganadores y perdedores en la misma medida en que se ha jugado, es decir, en que se han producido acciones humanas interconexas.

En las relaciones económicas, que son las básicas, las realmente existentes según Marx, (las demás son secundarias o derivadas), que los hombres establecen precisamente al cumplir la actividad humana fundamental (a saber, realizar las condiciones de su existencia física) en esas relaciones siempre unos han sido explotados y otros se han constituido en explotadores. ¿Es ésta una tesis neutral, simplemente sacada de la experiencia? Marx no es propiamente un historiador; sin embargo, una mirada retrospectiva a la historia de la humanidad justifica la tesis hasta cierto punto, pues los juegos de suma cero evidentemente no son ajenos a las relaciones humanas. Pero Marx no se limita a observar, sino que generaliza hasta sentar la tesis de que las relaciones humanas siempre han dado lugar a la explotación del hombre por el hombre.

Por otra parte, Marx no es el primero que piensa en términos economicistas la sociedad, sino que es (hoy está suficientemente claro) un representante de lo que se suele llamar economía clásica, Marx no es un crítico radical de los economistas ingleses (A. Smith, R. Malthus y D. Ricardo). A primera vista puede parecer que es así, pero eso se debe a la polarización ulterior entre los países comunistas y los países occidentales. Ahora bien, desde los planteamientos de la teoría económica del siglo XX se nota que los supuestos de Marx y de A. Smith son sumamente parecidos. Además,

tampoco es cierto que Marx sea sólo un crítico del capitalismo; Marx es un gran admirador del capitalismo y la deriva contradictoria de la economía fue notada antes de él.

La reducción paulatina del beneficio, que en definitiva es la clave de la crisis que alberga el capitalismo, es una idea que está prácticamente en Ricardo. Incluso antes de Ricardo, en los grandes liberales se encuentra la idea de que la economía es un juego de "suma cero". No hace falta recurrir a la generación, digámoslo así, de "pesimistas", de los cuales el de mayor capacidad analítica es Ricardo. Ya en el planteamiento de Smith aparece la apreciación negativa de los actos humanos.

Del planteamiento de Smith arranca el análisis de Marx: hay una ruptura entre la actividad económica en cuanto atribuible a agentes reales y el efecto social de esas actividades económicas. Lo individual y lo social son heterogéneos en economía. Tal polaridad se establece de la siguiente manera: el vicio privado, concretamente la avaricia y el egoísmo, es el resorte, el móvil y el objetivo de los agentes económicos; el bienestar común resulta de la suma de los vicios privados en virtud de un principio que no es propiamente humano.

Adam Smith es un pesimista en lo que respecta a la naturaleza humana. De su actuación no se puede esperar intencionadamente un resultado positivo. Si el juego social no es de suma cero, eso acontece a pesar de la intención de los jugadores, exclusivamente movidos por el afán egoísta y avaricioso. La pretensión de cada uno es ganar a costa de los demás. La intención, no sólo del capitalista, sino en general de todo hombre es mala. A veces se dice que Adam Smith es partidario de la iniciativa privada, pero eso es

equivoco desde el punto de vista moral. Ahora bien, ocurre que la resultante de todas las iniciativas privadas, que son malas, está regida por una ley superpuesta, que no emana de la naturaleza del hombre, sino completamente extrínseca a ella. Se trata, por tanto, de una ley anónima. Al carácter impersonal de las leyes económicas se atribuye que el juego económico en vez de ser consecuente con la intención de sus agentes (lo que daría lugar a la lucha de todos contra todos, de acuerdo con la fórmula de Hobbes) cambie de signo y que la suma de los vicios privados sea el bienestar común. Cuanto más vicio privado, más bienestar común. Como se ve, Smith piensa una relación contradictoria, dialéctica, entre los móviles que desencadenan la actividad humana y lo que de ellos resulta.

Tan extraño es ese resultado benéfico social a la intención de los individuos que, como es sabido, Adam Smith habla de "mano invisible". El empresario no pretende promover el bienestar público, ni sabe cuando está promoviéndolo. El objetivo voluntario y consciente del agente económico no es de ninguna manera el bienestar público. El individuo está sujeto a una ignorancia invencible, no es capaz de darse cuenta de cuál es, de cómo podría resultar, ni de calcular, el bienestar común. Tanto desde el punto de vista de la voluntad, como desde el punto de vista de la inteligencia, el individuo no mira en absoluto al bienestar público. Al dirigir su industria de tal manera que el producto alcance el máximo valor, sólo busca su propio beneficio; pero le gula una mano invisible a contribuir al bienestar común. Así se lee en un fragmento de su libro "La Causa de la Riqueza de las Naciones"; al perseguir su propio interés, el individuo promueve el bienestar de la sociedad de un modo efectivo. En cambio, cuando pretende promoverlo no lo consigue. La disociación entre lo que los hombres intentan y el resultado de sus

actos es radical.

Según A. Smith no debe esperarse de ninguna manera que la intención del hombre de poner de acuerdo su actividad individual con un objetivo comunitario produzca el efecto perseguido. Quien pretende beneficiar a los demás no lo consigue; únicamente lo logra cuando renuncia totalmente a ello y se recluye en su propio interés.

A. Smith es también un moralista, y la tesis que mantiene es protestante. En esa misma órbita está pensada su teoría económica. El único factor garante de que la sociedad se beneficie de la actividad de sus miembros, es una fuerza, insisto, no humana. Smith no determina cuál es. ¿La Providencia? No en primer término; no es que Dios saque de los males, bienes. Esa ley de coordinación extrahumana que él llama mano invisible, se parece a las leyes de la mecánica de Newton. También cada cuerpo es, considerado en absoluto, indiferente a los demás. Pero hay una ley o fuerza que los vincula en equilibrio homeostático. Es la fuerza de la gravedad. De acuerdo con el principio de inercia se produciría una desconexión general. Algo análogo, una mecánica ajustante de una sociedad atomista constituida exclusivamente por individuos, es la mano invisible de Smith.

No deja de ser extraño que un factor no humano produzca el bienestar social en la misma medida en que los individuos son completamente extraños a ese fin en su intención y en su conciencia. Pero si se acepta la idea, hay que conceder que si los individuos no se atuvieran a su propia naturaleza perversa no dejarían actuar a la mano invisible. Así pues, la pretensión de ser benéficos es contraproducente, contraria al bienestar social. Una justificación lógica de este planteamiento es ofrecida por K. Brunner.

En una situación de anarquía el individuo tiene tres opciones básicas. Lo primero que uno puede elegir es dedicarse a la actividad productiva y al intercambio. También puede decidir asignar recursos a proteger esa actividad. Por último, puede dedicarse a robar. Esas son las tres posibilidades que tiene el individuo, cuando todavía no hay Estado:

- A. producir y comerciar
- B. promover el Estado como factor protector
- C. vivir del botín, como un nómada o un pirata.

Pues bien, Brunner afirma que, en virtud de la mano invisible, A (la actividad productiva y el intercambio) es un juego de suma positiva; que C es evidentemente un caso de suma cero; por eso, para proteger el juego de suma positiva y eliminar el juego de suma cero, se promueve B. La organización política está pensada para eliminar C y para asegurar A. Pero no hay que olvidar que B es distinto de A y C y que su establecimiento implica el monopolio de la coacción.

El Estado que nosotros llamamos Estado de Derecho implica el desarme de los ciudadanos, es decir, la desaparición de la justicia privada. No es preciso el tomarse la justicia por la propia mano, si el garante del establecimiento del orden es el Estado. Pero evidentemente esto lleva consigo que el monopolio de la fuerza se atribuye al Estado. Esta misma acumulación de poder que, de momento, es simplemente, armada o coactiva, no económica, hace que la captura de la organización estatal (la actividad B) sea un objetivo importante para quienes se quieren dedicar a la actividad C. Parece claro que si un ladrón puede hacerse con el Estado la rapiña es fácil.

De aquí se concluye que las estructuras políticas son esencialmente ambivalentes. No hay más juego de "suma positiva" que A. Esta es la justificación de la economía. Asignar recursos para proteger la actividad A de la rapiña es imprescindible. En el Perú, y en este momento, el llamado Sendero Luminoso ejerce una actividad de suma cero: de momento el Sendero Luminoso perjudica la actividad A puesto que destruye instalaciones, etc. Frente a C, naturalmente, hace falta B; pero B puede ser un objetivo de C. Es claro que la acción del Sendero Luminoso va encaminada al control de B. En definitiva, esto quiere decir que la política no es un juego de "suma positiva"; de ella no se puede esperar ningún resultado más. Si el agente político se propone ser benéfico, lo que hace es interferir y estropear la actividad A. En definitiva, Brunner, a través de la distinción entre las actividades A, B y C y la determinación de B como amenazada por C, vuelve a la tesis de Smith, a saber, que no hay ninguna actividad con resultado social benéfico intentado positivamente.

La actividad B no se debe confundir con la actividad productiva. Además, ningún agente social es capaz de promover el beneficio social, sino que en la medida en que lo pretende da lugar al resultado contrario. El Estado es el garante de la actividad A, pero debe reducir su actividad justamente a ello. Por eso la política es ambivalente. En cualquier momento el poder puede ser conquistado por gente que, en definitiva, no va a ejercer la actividad B sino la C, y no sólo por tratarse de ladrones: si B se entromete en A, ya es C, por cuanto las organizaciones políticas son proyectos humanos, no la mano invisible. El individualismo liberal queda justificado así.

En Brunner está claro que B puede ser C (en cuanto interviene en A). Marx es más radical. Para él, desde luego B es C: el Estado siempre es Estado de clase, estructura dominante. Pero A también es C. Las actividades productivas y el intercambio voluntario, el comercio, albergan relaciones de explotación.

Marx se mueve en el mismo terreno que los economistas llamados clásicos, y siguiendo su análisis radicaliza su pesimismo. En rigor, ¿cómo creer en la mano invisible? Si los hombres somos esencialmente malos, las relaciones interhumanas también lo serán: cada uno va a lo suyo, y por tanto, a costa del Otro. En el seno de las organizaciones productivas aparecerá el rasgo expropiador. Por eso la historia humana se ha desenvuelto siempre en forma conflictiva. La única solución que existe (el sustituto de la mano invisible) es que el conflicto alcance su cima y por transformación dialéctica se llegue a la imposibilidad de la expropiación.

El proceso dialéctico cambia el sentido de la actividad económica que pasa a ser una actividad no expropiante (pasa de su confusión con C) en virtud de una ley, en este caso estrictamente universal, que es la dialéctica. Esa ley también es extra humana, puesto que es necesaria y material. Marx interpreta al hombre como el animal productor de las, condiciones de su existencia física. Tal producción llega al paroxismo en el capitalismo, que, es la máxima explotación del hombre por el hombre. En el término del capitalismo se establecerá la homeostasis final. La sociedad perfecta de Marx no se consigue por la. mano invisible, sino por obra y gracia del Proceso dialéctico, y consiste en un puro equilibrio de necesidades y actividades en que desaparece la especialización del trabajo.

La comunidad de posturas está en la determinación de una

única esperanza de lograr un resultado benéfico a partir de la maldad humana. Si el hombre es malo, de su intención no procederá nada bueno; por lo tanto, sólo si la sociedad humana obedece a fuerzas inexorables es posible el juego de suma positiva. En definitiva, el resultado benéfico común del juego, se debe a una ley que pertenece al juego mismo, no a los jugadores. Los jugadores no saben qué partida juegan. Esta extrañeza entre las fuerzas armonizadoras y la iniciativa individual, es la clave común del marxismo y del liberalismo. Marx viene a decir: ¿saben ustedes por qué es contradictorio el capitalismo? Pues precisamente porque Adam Smith tiene razón, es decir, porque el capitalismo es avaricia y egoísmo. Ahora bien, la avaricia rompe el saco. Este refrán podría resumir el sentido de la crítica marxiana al capitalismo, que está hecha, insisto, en sus mismos términos.

La explicación marxiana de la razón por la que la avaricia rompe el saco es muy elemental. Consiste en tres fórmulas matemáticas (que no son propiamente demostrativas) que correlacionan lo que llama la estructura del capital, la tasa de beneficio y la tasa de explotación. Todo resulta de que el beneficio capitalista es inversamente proporcional al capital fijo que se emplea. La mano de obra, el capital variable, es el único creador de valor. Como el capitalismo es un proceso de acumulación de capital fijo, la tasa de beneficio del capitalista disminuye a la fuerza. Hoy no se acepta la validez de esta explicación porque la distinción entre el capital fijo y el capital variable es imprecisa. Además, Marx no tiene en cuenta el problema de los precios. También para Adam Smith el dinero es neutral.

Para Marx, del paroxismo de la confusión de A con C, surgirá

dialécticamente la liberación de A, tanto de B como de C, es decir, una sociedad economicista autoregulada que no necesita el Estado. ¿En qué se distingue el socialismo de Marx? En la siguiente observación: C se entromete siempre en A, pero B lo puede impedir. Por lo tanto, la actividad estatal es la clave de la economía. El único juego de suma positiva es la actividad del Estado. De las posibles combinaciones entre A, B y C, el socialismo ha elegido una bastante curiosa.

Para un liberal lo único positivo es A. Para un marxiano C, desde luego, no es positivo; pero C es indiscernible tanto de B como de A. Solamente por un despliegue dialéctico (tan improbable como la "mano invisible" de Adam Smith) se liberará A de B y de C.

Los socialistas, por su parte, piensan: el único juego positivo es B. Si A se deja sola, se transforma en C. El remedio para todo es la actividad del Estado (regido por los socialistas, se entiende). El socialismo prima a B sobre A porque no abandona la idea - liberal y marxiana - de que A es un juego de suma cero y rechaza, en cambio, que B lo sea. Es precisa la organización total del mundo humano; por lo pronto, de la actividad económica. Si un socialista europeo habla de profundizar en la democracia, quiere decir que lo esencial en la democracia es llegar a darse cuenta de que, sin B, A es un juego de suma cero, y proceder en consecuencia.

## RESUMEN

Hay dos tipos de juegos: juegos de "suma positiva" y juegos de "suma cero". Los juegos del primer tipo son preferibles (salvo para los que aceptan la ley del más fuerte como ley natural; por ejemplo: Nietzsche). La pregunta es si A -la economía- y si B -la política- son, o no, un juego de suma positiva.

Para un liberal, A, libre de C (que es una actividad distinta) y si en ella no interfiere B, es juego de suma positiva. No puede probar este aserto sin apelar a alguna variante de la mano invisible de Adam Smith, y a la crítica de la intervención del Estado en la economía. Para Marx C está en A y en B. Pero el desarrollo dialéctico de A dará lugar a un juego de suma positiva que no se sabe exactamente si es económico o no, y que él llama sociedad sin clases post capitalista. La esperanza de Marx es utópica. Para un socialista se evita la equivalencia entre A y C si se corrige constantemente A desde B: B transforma a A en un juego de suma positiva. La tesis socialista también carece de prueba. El liberal argumenta: si B crece, se hace C. El político no es menos codicioso y egoísta que los agentes económicos, y además no es un productor. Lejos de mejorar, A va mal en la misma medida en que B se entromete en ella. Es tesis liberal que el político quiere (si no, no sería político) mandar, figurar y vivir bien. Y esto es aún peor que el vicio privado llamado avaricia y egoísmo, por que no deja actuar a la mano invisible, ya que se trata de vicios públicos, no privados.

Todo burócrata, todo el que pertenece a la estructura del Estado, robará (actividad C) porque no es productor (si quiere producir le sale mal). No se trata de un robo corriente. El que

quiere mandar y figurar es un derrochador, gasta lo que no es suyo. Los socialistas replican: la intervención del Estado es la única manera de compensar la rapiña económica. A través de un sistema impositivo se consigue la distribución de rentas, es decir, el reparto equitativo del botín que los capitalistas, que son malos, han acumulado. La contra réplica liberal dice: el quitar y dar no puede evitar el juego de suma cero (a que el socialismo reduce la iniciativa privada) porque ni siquiera es un juego de suma cero, sino un intercambio o transferencia en el vacío: un vender sin comprar. Marx decía que hay dos actividades necesarias que, por otra parte, dan lugar a las crisis: el vender sin comprar y el comprar sin vender. Ambas son imprescindibles en el capitalismo, pero se caracterizan por estar distanciadas en el tiempo. El comprar sin vender es la amortización (y el ahorro); el vender sin comprar es la inversión. Como estas dos actividades parciales no están bien vinculadas en el tiempo, la economía no es un sistema estable. También se puede decir que la distribución de rentas no crea riqueza. Quitar una cosa a alguien y dársela a otro al margen de A, resolver los problemas que un socialista considera juego de suma cero, es decir, el intento de arreglar políticamente la economía, es eficazmente nulo si se intenta por el procedimiento de transferir fondos de un sitio a otro, pues con eso no se crea riqueza. De un modo semejante, si los bancos de los Estados Unidos cancelaran la deuda de los países latinoamericanos, se crearía una masa enorme de dinero a cambio de nada, al margen de la producción. Se precisa una base real que respalde el juego del dinero; jugar exclusivamente con el dinero es una actividad fantasmal que estropea la economía, y es incapaz de resolver problemas reales. Cabe alegar que la teoría general de Keynes sostiene que el equilibrio económico se consigue con el pleno empleo, es decir, animando la demanda, y que ello se consigue con la

distribución de rentas. Pero también se desencadena la inflación que excluye las expectativas controlables y provoca una situación peor que el monopolio: la paralización de la economía. Según los socialistas, si A es igual a C, en la medida en que se controla A se reduce C, y al revés. Ahora bien, una política basada en redistribuir el botín quizá reduzca C, pero también lleva a la quiebra. Es claro que los argumentos liberales y socialistas se entrecruzan y que ninguna de las posturas aporta una solución aceptable. En definitiva, tienen como presupuesto común un pesimismo excesivo, es decir, dan demasiada importancia a los juegos de "suma cero", y recurren a soluciones automáticas o rígidas, como son la mano invisible, la dialéctica o la estructura burocrática.

## P R E G U N T A S

### **Sobre el Modo de Salir de Subdesarrollo**

Seguramente, un país, como usted dice, subdesarrollado debe darse cuenta de que el intento de alcanzar a Norteamérica es una utopía; dicho país tiene que buscar su propio modelo de desarrollo. Tampoco Europa intenta alcanzar a Norteamérica porque sabe que su estructura socio-económica es diferente.

Es preferible bucear en las propias raíces históricas y tener en cuenta la coyuntura presente. Cabe encontrar el modo de progresar sin imitar un modelo exógeno y extemporáneo.

Tal vez les iría mejor, no exactamente el modelo japonés (tampoco los supuestos japoneses se dan aquí) pero si acercarse a él, es decir, un modelo que conceda importancia primordial a la mano de obra. Ustedes infrautilizan la mano de obra. Es grande la riqueza del subsuelo y cabe intensificar la agricultura; pero lo que está en situación potencial es la mano de obra y, por consiguiente, la industria manufacturera. No les conviene de momento el salto a la Informática; es una simple cuestión de plazos; de momento hay que aprovechar la mano de obra, pues la conexión entre la mente y la mano, es decir, la capacidad para la mecánica de la gran masa de la población Latinoamericana es excelente. La alusión al modelo japonés se justifica porque Japón tiene un tipo de trabajador parecido. En cambio, los componentes institucionales en ese país son distintos de los Latinoamericanos. Una buena mano de obra no requiere grandes ideas, sino la capacidad de conectar el cerebro con la mano, o en términos rápidos, lo que se llama habilidad manual.

Esto tiene que ver con la pirámide de población de América Latina (el 50% de la población por debajo de los 18 años de edad). En tales condiciones la educación es más importante que en los países cuya pirámide de población ya esta invertida. Ustedes tienen el 40 ó 50% de la población en situación de educabilidad; si no invierten dinero en educación, están perdiendo su mejor oportunidad. Deben alargar su mirada hacia el futuro.

Tampoco hay que olvidar la posibilidad de un Mercado Común latinoamericano. Hay que planear economías complementarias en América del Sur. Los factores citados constituyen su oportunidad: no su costo de oportunidad sino su ganancia de oportunidad. Una población todavía no erosionada por las políticas malthusianas ofrece la posibilidad de educar a millones de peruanos. Esta posibilidad es, a la vez, un gran reto para el espíritu de empresa.

## II

### **La Empresa y el Mercado**

Dicho esto, pasemos a estudiar la relación entre la Empresa y el Mercado.

Para empezar, conviene señalar que la doctrina económica de Marx no es completa. "El Capital" no fue terminado. Después de una crítica de la economía del mercado sobre todo aplicada al mercado de trabajo) Marx no propone un sustituto. En la Critica al Programa de Gotha una obra de Marx de 1875 que es un correctivo a un programa de comunistas alemanes, a los que acusó de ser demasiado marxistas, parece advertir que la única opción frente al Mercado es la planificación de la actividad económica, y, a la vez, sospechar que es un mal sustituto.

Este es el problema: ¿cómo sustituir el Mercado? La sustitución del Mercado por la Planificación Central es, sin duda, contraproducente. Cabe proponer como conclusión que el Mercado es insustituible. Una prueba de ello es la situación en que se encuentra un ciudadano soviético.

El ciudadano soviético puede recibir, digamos, un sueldo de 1,000 rublos al mes. Pero dicho ciudadano sólo puede comprar lo que ofrecen los economatos, las tiendas. Naturalmente, su capacidad de compra se puede disminuir de la manera que se quiera (subiendo los precios, por ejemplo). Pero esto no se suele hacer. El hecho es que un ciudadano soviético que no pertenece a la Nomenklatura (es decir, que no tiene acceso a economatos en que hay más cosas que comprar) sólo puede gastar una parte de lo que gana (probablemente un 60%; cuando sube en la escala de la estructura del partido, tiene acceso a tiendas en que hay más artículos, y puede gastar más).

He aquí una de las distorsiones que produce la inexistencia del Mercado. Los dirigentes rusos pueden decir que pagan a todos igual; pero al destruir la unidad de Mercado resulta que al ciudadano soviético le sobran más o menos rublos. Todo depende de lo que al Planificador de turno se le ocurra poner en las tiendas. Rota la relación entre la adquisición y el precio, se practica un régimen de exacción. La economía de la U.R.S.S. es un enorme sistema de imposición. Para nosotros, el problema es, a la inversa, tener dinero para comprar; en un país occidental, desarrollado o menos desarrollado, hay de todo; lo que no hay es dinero suficiente.

Por lo demás, el marxismo carece de una teoría generalizada de precios como la desarrollada a partir de Marshall. Si no hay Mercado, hay Planificación Central; pero la planificación Central somete al ciudadano a una situación completamente

anómala. La provisión de mercancías no está asegurada porque el Planificador Central no es capaz de coordinar los distintos factores de la producción, 'ni de relacionarlos con la demanda. El límite de la producción lo impone el productor menor. La escasez permanente de la economía soviética es consecuencia de la planificación, y la situación de su consumo es la consecuencia también de no haber respetado las leyes y la estructura del Mercado.

Así pues, hay que estudiar la relación entre Empresa y Mercado. Si no hay mercado, no hay empresa; sin embargo, la empresa no es el mercado. La empresa como estructura ad intra no es mercantil. La empresa es mercantil cara al mercado, de tal manera que si el empresario (a esa conclusión llegan los "friedmanianos") tuviese asegurada la provisión de lo que necesita para el ejercicio de su actividad por el mercado, no existiría la empresa. La empresa es una estructura de otro tipo, una organización de hombres y, por lo tanto, en ella no rigen las leyes del mercado. Para empezar a entender, en su sentido más nuclear, el problema de las actividades económicas humanas, no se puede partir de la distinción entre las actividades A, B y C. El planteamiento de Brunner es muy fácil pero es falso. Hay que empezar de una manera distinta, a saber, notando que el mercado consta y está alimentado por instituciones no mercantiles, por instituciones que tienen de económico lo que tienen de incidencia en el Mercado, pero que hacia dentro no son económicas. Es importante que los empresarios se den cuenta de esto. Seguramente ya han percibido ustedes el valor decisivo de lo que se suele llamar factor humano. Las relaciones que tienen ustedes con sus propios empleados no son estrictamente mercantiles, sino que trascienden constantemente el ámbito mercantil, y sólo en la medida en que lo trascienden, su empresa es rentable.

Es conveniente superar las opiniones que trasmite la propaganda y que están en los libros que uno ha estudiado: que si todo es económico, que si Marx, o los liberales tienen razón... todo eso se esfuma si es que las actividades a partir de las cuales se alimenta el mercado (y el mercado es imprescindible) no son mercantiles.

Así pues, la relación entre la empresa y el mercado se define de este modo: la empresa está en el Mercado, pero es impenetrable al Mercado; constituye una institución, un tipo de organización que no obedece a las leyes económicas, es decir, a las leyes del Mercado. No hay inconveniente en admitir las leyes del Mercado, con tal de no extrapolarlas a las instituciones.

Ser liberal en lo que se refiere al Mercado no implica serlo en lo que se refiere a la empresa. La actividad económica humana no es mera-mente económica, requiere otros factores humanos. No hace falta apelar a factores extrahumanos para completar lo económico: basta la empresa. El Mercado, que es lo propiamente económico, es lo que estudian los economistas; problemas de precios, de competencia, comercio interior y exterior, cómo se vende, cómo se compra, etc. Estos importantes asuntos suponen que existe la empresa, que es el marco de asuntos más importantes todavía: los propios de una organización de hombres.

Si esto se acepta, se puede ampliar o enriquecer la noción del Mercado. En una primera acepción, que es la de los liberales, el Mercado es el modo básico de adquirir información en orden a la competencia, y a la flexibilidad de la producción. Esta es la primera apreciación histórica del Mercado. Pero si se tiene en cuenta que la empresa ad intra no es mercantil, la noción

se amplía. En una segunda acepción, el Mercado es una estructura para la generalización de la conexión de las especializaciones, es decir, es el sistema con el cual se evitan las marginaciones totales y la incomunicación de las colectividades humanas.

El Mercado permite la articulación funcional de las actividades especializadas (de la división del trabajo). Según esto, el Mercado no solamente sirve para la competencia, sino también para evitar las marginaciones totales. Ambos fines son complementarios. La perspectiva que abre esta interpretación del Mercado es su ampliación: nadie debe estar fuera del Mercado.

Consideren ustedes el Mercado del Perú desde este punto de vista. La pregunta es la siguiente: qué especializaciones, que tipo de aportaciones existen en el Perú que no son aceptadas, esto es, para las que no hay mercado. Si ese margen es demasiado grande, no solamente se está infrutilizando la fuerza del trabajo (como decía antes), sino que se está reduciendo artificialmente la capacidad del Mercado; en esa situación no vale quejarse de la quiebra de las empresas.

Es evidente que los intercambios enriquecen a los hombres (son juegos de suma positiva), pero no se olvide que los intercambios son recíprocos: implican aceptación y aportación.

Si digo: no acepto en el Mercado más que un reducido tipo de aportaciones humanas, si no estoy dispuesto a consumir chompas de alpaca, por ejemplo, coloco eo ipso las chompas de alpaca fuera del Mercado. Estoy eliminando una especialización posible, integrable. Por eso decía que el Mercado evita las marginaciones totales. Tales

marginaciones, si se acepta que los juegos de suma positiva son los primarios, equivalen a declarar fuera de juego a actividades provechosas, esto es, a empobrecer las relaciones sociales.

Hay marginaciones parciales y totales. Se dice que alguien está marginado porque tiene poco dinero, o porque como trabajador es discriminado por prejuicios raciales. Estas marginaciones son parciales en principio. Una marginación de mayor alcance es no formar parte del Mercado.

Una de las líneas de avance y de fortalecimiento de las actividades empresariales es justamente la ampliación del Mercado en esta acepción.

La tercera acepción del Mercado es la siguiente: una condición para la acumulación de capital. Al respecto es oportuno distinguir el capital financiero del capital industrial.

Es falsa la tesis de Marx según la cual las máquinas no aumentan el valor. Obviamente, con esto se abre el gran tema del Mercado de Capitales. Ante todo, esbozemos la estructura de la Banca, es decir, el significado del dinero bancario.

En un sistema bancario no hay ningún traslado de dinero. Los pagos por transferencia se resuelven al final en sumas y restas (si hay alguna diferencia en las transferencias de un Banco a otro, se compensa con una cuenta en el banco Central). Si el sistema bancario está en equilibrio, y eso es lo que busca todo sistema bancario, se puede "mover" el dinero que se quiera sin moverlo. Con la cuenta que tiene en el Banco X, el deudor paga a su acreedor, que tiene una cuenta en el Banco Y. A la inversa, el deudor con cuenta en el Banco Y paga al acreedor

con cuenta en X. Si los dos movimientos son iguales; se ha comprado y se ha vendido y en los Bancos no se ha movido un céntimo. (El dinero moneda es el que va de mano en mano, el dinero que sustituye a la cosa en el acto del trueque; se cambia cosa por dinero. Ese dinero se mueve; el dinero bancario no se mueve sino que oscila dentro del sistema bancario).

La Economía Sumergida se puede definir de varias maneras. Desde el punto de vista de esta acepción del mercado, es aquella economía en que el desplazamiento del dinero es máximo, es decir, en que prácticamente no hay dinero bancario.

La aparición de este tipo de economía, en que predominan los trueques directos, se suele explicar como un procedimiento para evadir impuestos y altos tipos de interés.

Pero aquí conviene añadir lo siguiente: La Economía Sumergida o informal, como le llaman ustedes, es una señal de mala estructuración del dinero bancario (también del sistema de impuestos). Desde luego, estas conclusiones presuponen que la empresa no tiene estructura mercantil. El desplazamiento del dinero nominal bancario al dinero moneda es signo de mala estructuración de la Banca, y esto tiene que ver con el grado en que la empresa es empresa. Si una empresa acude excesivamente al crédito bancario, está mal capitalizada, es decir, la cuota de beneficio que se invierte es pequeña, o lo que es igual, el empresario se dedica a vivir bien y a la especulación pero no invierte.

El grado de autofinanciación empresarial es muy importante; el costo de la no autofinanciación es la detención del progreso; dicho de otro modo, las empresas industriales de un país no deben depender exclusivamente del crédito en sus necesidades de capital. Si un sistema empresarial está montado así, ese sistema se ha desinstitucionalizado.

Conviene hablar de porcentajes, no de cifras totales. Si el porcentaje de autofinanciación es escaso (puede haber distorsiones coyunturales) está mal enfocada la función de empresario. Es una equivocación depender excesivamente de los Bancos (se acaba dependiendo de la Banca extranjera). Si el Estado no puede dirigir la economía, si la planificación no sustituye al mercado, la Banca tampoco. Pensar que el capitalismo financiero es superior al capitalismo industrial es un error. Si eso ocurre de hecho, el Mercado va mal, y la empresa como- institución sufre menoscabo.

El empresario auténtico se da cuenta de que el factor humano es lo decisivo. dicho de otro modo, el empresario tiene que ver con el factor humano en términos de decisión: aquí decidir significa decidir quien ha de decidir. ¿Qué es una decisión? La decisión se mide por la capacidad de no escurrir el bulto. Decidir no es tener el monopolio del mercado: ese es el error de la burocracia; las decisiones son aquellos actos humanos por los cuales el ser humano no escurre el bulto, no deja de arrimar el hombro.

El mayor defecto de una organización humana es la indecisión. Esta observación tiene valor general para toda la vida humana. Si el hombre es un ser ético, la mejor definición de la decisión es la que he propuesto. Por otra parte, una estructura que no extienda la decisión favorece el escurrir el bulto. Por lo tanto, si un empresario no considera que es crucial saber a quién encargar las decisiones, su empresa será improductiva porque en ella todos se dedicarán a no decidir. La capacidad de escurrir el bulto que tiene el hombre, y no digamos cuando se trata de un Latino, es infinita.

Una de las tareas más importantes y difíciles del empresario, es

aumentar las decisiones al menor costo posible. Por un lado, el grado de ineficacia, o de no toma de decisiones, es el grado en que la empresa se desinstitucionaliza. Por otro lado, si los obreros no participan en la empresa y protestan contra las medidas de control, el costo del grado de ineficacia que de ello resulta puede ser mayor que el costo de evitarla.

Si ustedes como empresarios peruanos se preguntan de qué manera se puede aumentar la eficacia de sus empresas, es decir, la capacidad de decisión de sus hombres (los contratan para que decidan, pues en otro caso la ineficacia es inevitable) llegarán a la conclusión de que, para el sistema en su conjunto, la enseñanza es el método menos costoso. Bien entendido que la enseñanza es cuestión crucial con las siguientes condiciones: Primera: enseñar a que a uno le guste establecer la relación del hacer con el entender, es decir, enseñar a que a uno le guste corregir los errores, por tanto, a mejorar en la decisión. Quién es capaz de darse cuenta de que se ha equivocado y decide averiguar por qué se ha equivocado, progresa en su capacidad de decisión práctica. Sin esa mejora de la decisión humana no hay progreso social, político, económico, ni de ninguna clase. Segunda: no confiar la enseñanza nacional a quienes no saben nada de esto.

Las ideologías matan la decisión, sobre todo la decisión de corregir el error sin la cual la decisión no es práctica. Si un hombre no está dispuesto a corregirse no es ético sino maniático, obcecado. Es evidente que las ideologías son maniáticas.

En resumen: la empresa es una institución. Para esa institución, cara al Mercado, es importante no dejarse dominar por la Banca y, hacia dentro, contar con gente que

sepa decidir, lo que se consigue, al menor costo, con un adecuado sistema de educación.

## **PREGUNTAS**

### **Sobre la Necesidad de la Banca**

Esa necesidad depende de si la Banca es más o menos fuerte respecto de la capacidad industrial. Si la Banca es desproporcionada, controla la economía con exceso.

Ciertamente, la Banca tiene una amplia información de mercado; pero la puede ejercer en forma de asesoría, sin vincularla al préstamo. El problema es que la Banca se puede transformar en uno de los factores de una concertación según la cual quedan privilegiadas las empresas que ya existen y la libertad de mercado disminuye. Una información bancaria excesiva y discriminatoria paraliza la creación de empresas nuevas y, por lo tanto, a la larga, puede ser un factor de detención de la economía. A la corta y en situaciones de crisis evita negocios demasiados inseguros. Hay que tener en cuenta las distintas coyunturas.

## **PREGUNTA**

### **Sobre la Relación entre Capital y Mercado**

También hay que tener en cuenta la diferencia que hay entre una economía capitalista y una economía comunista. El tiempo empleado en la producción de bienes de producción o, lo que es igual, en la multiplicación de los bienes de capital, y de las industrias de cabecera, es distinto en ambos sistemas. Cuando el Mercado no existe, son posibles plazos más grandes.

Las industrias de cabecera, la infraestructura de la economía occidental, tienen que desembocar en las industrias de transformación antes que en la economía comunista. Es una exigencia del Mercado. Aumentar los bienes de capital sin incrementar el consumo es difícil en una economía de Mercado.

## **PREGUNTA**

### **Sobre la Distinción entre Iniciativa Privada y Estatalismo**

Recordemos el planteamiento ya expuesto: existen actividades humanas productoras y una organización política; es preciso distinguir los juegos de suma cero y los de suma positiva.

Desde los distintos enfoques la calificación de esos tipos de actividad es diferente. Las soluciones que se proponen dependen de las diversas interpretaciones de cada una de esas actividades. Sin embargo, esas interpretaciones distintas están apoyadas unas en otras. K. Marx puede decir que la actividad económica implica explotación porque A. Smith dice lo mismo: hay explotación puesto que el móvil del empresario es su avaricia y su egoísmo. En este punto Marx no rectifica a A. Smith. También entre los liberales y los socialistas hay más puntos de coincidencia de los que a primera vista parece, aunque su valoración del Estado sea tan distinta.

La idea de la organización total que sostiene el socialismo es la sustitución de la mano invisible por el Estado. La verdadera justificación de este planteamiento es cierta interpretación de la "teoría general" de Keynes. Keynes está pensando en la solución de la gran depresión americana. La crisis se debe a una infrautilización de los recursos y la solución consiste en aumentar la demanda. El aumento de la demanda se logra con el aumento del gasto público; por consiguiente, el Estado pasa a ser el agente económico decisivo, pues su intervención sustituye a la mano invisible, que realmente no funciona, o funciona muy mal.

La consecuencia de este planteamiento es que sólo las actividades estatales tienen justificación ética: la intervención del Estado en la economía corrige el juego de "suma cero". El socialismo en el poder aumenta el intervencionismo estatal, y, a la vez, recaba para sí el monopolio de la justificación moral.

De todos los agentes sociales, el único legitimado éticamente es el Estado. En algunos países europeos esta idea se repite de modo obsesionante. Según este tipo de retórica, la ética es pura y exclusivamente ética pública. La contrapartida de ello es que no hay moral privada. El Estado puede intervenir de varios modos en la actividad económica. Una de ellas es sustituir la iniciativa privada. Es este un tipo de socialismo extremo que recurre a la nacionalización. Pero en ningún caso los socialistas pretenden que la intervención del Estado en la economía sea una moralización de los agentes económicos privados. No; los únicos sujetos éticos son ellos, precisamente porque remedian las injusticias a que da lugar la iniciativa privada. Así pues, la descalificación de la iniciativa privada es todavía mayor (desde el punto de vista estrictamente moral) si se sigue admitiendo su existencia. Claro es que cualquiera que sea el grado de socialización de la economía, siempre quedan (como titulares de capital, como empresarios, o bien como consumidores) agentes económicos privados. Como se ve, el punto de partida de A. Smith no es modificado: el remedio socialista al egoísmo privado es un remedio a parte post, no es un enderezamiento de la actividad privada que la dote de valor ético. El Estado monopoliza la justificación moral de las actividades sociales. Sólo la actividad estatal es moral porque se hace en beneficio de los desposeídos y porque restablece el equilibrio.

El Estado construye las carreteras, los hospitales, el Estado distribuye la renta, apoya al débil frente a la prepotencia de los poderosos. Pero la justificación moral del Estado no se comunica a la sociedad, ni al individuo. La actividad individual sigue siendo mala El Estado le pone remedio, pero no la sana. El socialismo es aquella doctrina que sostiene que no hay más moral que la pública; hablar de moral privada no tiene sentido; el individuo es inmoral (lo mismo que dice A. Smith). Lo único bueno es esa máquina todopoderosa, repartidora de bienestar, solucionadora de las injusticias, que se llama Estado. Por lo tanto, hay dos tipos de libertades (el socialismo occidental no niega la libertad privada, como el comunismo soviético). Hay libertades públicas y privadas. Las libertades pública tienen que ver con lo ético; las libertades privadas, no. No hay moral privada. Esta tesis tan grave es la consecuencia inevitable de la postura socialista. El Socialismo consiste exactamente en esto: B soluciona los problemas que plantea A, pero no cambia la naturaleza de A; A sigue siendo mala. Por lo tanto, lo moral es lo público; lo privado no solamente no es moral: es que no puede serlo.

No tiene sentido hablar de moral privada: esto es lo más peligroso del planteamiento. Quiere decirse que la droga, por ejemplo, en cuanto que es consumida, es decir, en cuanto incluida en una actividad privada es moralmente indiferente.

El hacer negocio vendiendo droga; eso es malo, pero el consumir droga ni es ni bueno ni malo. La actividad individual no es susceptible de calificación ética. Por consiguiente, quién debe vender droga es el Estado. Esto es exactamente lo mismo que decir a la gente: haga usted lo que quiera, todo le está permitido. Cualquier actividad que no repercuta en los demás, que no sea pública, está permitida. El único modo de ser hombre es ser funcionario; el que no está en su casa no es un hombre, sino un animal y, por lo tanto, no se le puede pedir responsabilidades. La que quiera abortar, que aborte; ¿quiere divorciarse?, Divórciese; ¿quiere consumir droga? Consúmala; ¿quiere suicidarse? Hágalo.

El socialismo es liberalismo radical en lo que toca a la libertad privada. De la propia vida cada uno hace lo que quiere, porque su vida en cuanto que es suya es la vida de un animal. Pero el liberalismo radical no socialista es más consecuente, porque ¿cómo se puede decir que es ética la actividad de un cuidador de animales? Si se considera que el hombre en cuanto que individuo no tiene que regir su vida por ningún criterio moral, suministrarle lo que apetece también carece de valor moral. Si como animales los seres humanos pueden hacer lo que les dé la gana: pásenlo bien (es lo único a que pueden aspirar). Pero entonces todo consiste en evitar que lo pasen mal, y en garantizarles que puedan hacer lo que quieran. Así pues, hay dos tipos de libertad: la libertad ética y la libertad no ética. La libertad ética es la pública; la libertad no ética es la privada. De esta distinción se sigue: en primer lugar, la crisis del Derecho: consumo igualitario o sin responsabilidad, es lo mismo que ausencia de estructura social. La familia, cualquier vinculación, se disuelve si se puede hacer lo que a uno le da la gana.

La crisis de la estructura social basada en que no existe la moral individual afecta a la administración de justicia, al derecho civil y al penal, y descontrola al derecho administrativo. En segundo lugar, abre paso a la sociedad de consumo. El manto del Estado providencia se extiende sobre una relaciones sociales abandonadas a su propia insignificancia. El consumo igualitario sin responsabilidad alguna hace también insignificante la iniciativa privada desde el punto de vista de la producción. Los bienes que están justificados éticamente corren a cargo del Estado; las industrias privadas solamente puede producir chucherías, atiborrar al consumidor de cosas superfluas. El desguace moral de la sociedad aumenta. Por eso llamar a esto Socialismo, es un abuso de la palabra, por cuanto conduce a la destrucción de la sociedad, en tanto que la sociedad supone agentes humanos libres y responsables.

Tampoco es fácil desempeñar un cargo público con talante ético si el funcionario tiene también un ámbito privado. ¿La moral un asunto de quita y pon? ¿No tendrán razón los que como Platón, Marx y los liberales niegan esa posibilidad? En tercer lugar, el socialismo atenta contra la estructura de la opinión pública y favorece la desinformación. Los periodistas pueden decir lo que quieran, salvo criticar el gobierno. Así se transforma la prensa, lo mismo que el consumo de mercancías, en una tarea superficial.

La libertad de prensa se extiende sin trabar al orden privado, ajena a la ética, pero no se aplica a los asuntos públicos, ya que un ente privado no está legitimado para señalar los errores del político monopolizador de la ética. El Estado providencia, ejerce un tutelaje

verdaderamente sorprendente. Dedicado a producir lo superfluo, la capacidad de la iniciativa empresarial se desvencija. Se consagra la cortedad de miras del empresario al que el Estado incapacita para el servicio público. Por su parte, los sindicatos constituyen la organización de la empresa ad intra.

Se llega así al conformismo, al estancamiento. El consumo es un plan incluido dentro de otro plan más general, con el cual no guarda conexión alguna. Se ha repuesto el egoísmo de Smith en el nivel del consumo; ahora en la masa rescatada de la explotación.

El consumo aislado de cualquier justificación es ahora el pacto social. Cada cual consume lo que quiere con la garantía del Estado. En este pacto hay una petición de principio. ¿De dónde saca el Estado los recursos para asegurar el consumo universal? Se admite que hay un sobrante, pero su reposición no está asegurada. Por lo pronto, se incita a la gente a pasarlo bien. Invertir es cambiar un bien presente por un bien futuro, pero el consumidor no se inclina por la renuncia del presente. El consumo no se puede postergar: ¿puedo pasarlo bien? Pues ¡ahora mismo! Las expectativas de un futuro mejor justifican sacrificar el presente por un bien futuro.

Pero el consumo es la presentificación pura. La sociedad de consumo es inorgánica, y el consumista el hombre sin continuidad biográfica, que se agota en el goce momentáneo. Ahora se muestra que reducir el hombre al consumo equivale a la Interpretación de la conducta privada como extraña a la ética. La ética marca el eje de la vida práctica.

El hacer es inseparable de la condición de hombre. No se actúa por egoísmo y por ambición, sino por ser hombre, que no es lo mismo. Dado ese radical entronque de la acción en el ser del hombre, el juicio ético es pertinente: esa conducción es libre. El error de Smith es manifiesto. Sostener que el hombre actúa por egoísmo y por avaricia es simplemente tomar el rábano por las hojas.

La iniciativa humana, por ser personal, es moral o inmoral. Un ser amoral en su vida privada no es persona. En vez de reducirlo, conviene ampliar el ámbito de los actos con la suficiente densidad real para que se pueda decir que son buenos o malos. En la medida en que los actos carecen de valor, el ser humano es insignificante. A veces se considera que la moral es un conjunto de deberes onerosos, o una prohibición de lo agradable que impide la autorrealización espontánea. Pero la moral *no* es eso, sino la garantía de la propia dignidad. Un ser sin dignidad es radicalmente contingente y por tanto también es contingente su acción: lo mismo da que haga una cosa u otra; por contingente, *su* hacer no tiene resonancia eterna. Desconocer la resonancia eterna de los actos humanos, acotarlos al presente efímero del tiempo vital, es consagrar su intrascendencia.

Esto no quiere decir que fabricar bienes de consumo no sea una buena cosa. El error consiste en pensar que la justificación de la existencia es el consumo.

## **PREGUNTA**

### **Sobre la Diferencia entre Socialismo y Comunismo**

Esta diferencia puede exponerse del siguiente modo. La tesis socialista es esta: "Nosotros somos los representantes de la clase obrera; como estamos a su servicio, debemos dedicarnos inmediatamente a conseguir beneficios para ella. Los procedimientos políticos normales de un estado liberal son útiles". Para los comunistas esta tesis es una precipitación que retrasa la crisis del capitalismo.

Si se consiguen ventajas para los obreros, se equilibra el mercado, y por lo tanto, se posterga el paso a la sociedad perfecta. El intento apresurado de defender los intereses de los obreros dentro de la sociedad capitalista, va en contra de los supremos intereses de la-Revolución, y es una solución ilusoria.

Estas disputas acerca de procedimientos van acompañados por cierta modificación de objetivos y por rivalidades de los cuadros directivos. Por otra parte, la idea marxiana acerca del inmediato hundimiento del capitalismo no se ha cumplido. Los partidos comunistas occidentales han adoptado una postura que se llama el Eurocomunismo o Comunismo de Rostro Humano, una idea lanzada en Italia por Gramsci.

La alternativa entre bienestar y revolución viene influida por las noticias acerca de la situación del consumo en Rusia. A Rusia no juega prácticamente nadie en Europa, salvo algunos intelectuales recalcitrantes o comprometidos. Por otra parte, está en juego la unión de la izquierda. El Eurocomunismo aprovecha también el sistema parlamentario, a partir del

planteamiento que hace Gramsci sobre la alternancia del factor dominante. No siempre lo es la economía. Hay en todo esto mucho de táctica. El Eurocomunismo es también una manera de mantener la esperanza de que la Unión Soviética cambie.

## **PREGUNTA**

### **Sobre la Justificación de la Intervención del Estado**

Conviene repetir que los socialistas no procuran el restablecimiento de la ética privada, ni, en concreto, de la ética de la iniciativa empresarial privada, sino que lo excluyen. La justificación de que el Estado se haga cargo de los servicios públicos, es decir, de las cosas necesarias para mantener a un hombre en vida o para poner a un hombre en sociedad (educación, sanidad y jubilación) es una justificación histórica. La atención que los capitalistas privados **concedían** a esas cosas era escasa. Incluso les resulta más barato (desde el punto de vista de la teoría de los costos) que se ocuparan de ellas otros. Les interesaba más transferir parte de sus recursos al Estado que ocuparse directamente o ampliar los objetivos de su actividad empresarial. En suma, ha aumentado la importancia del Estado debido a la omisión privada; por eso el intervencionismo estatal ha sido impulsado por gobernantes socialistas o por gobernantes de otro signo.

Dar marcha atrás es difícil. Pero como con esto se consolida la desmoralización del sector privado, aunque sea difícil hay que reaccionar.

## PREGUNTA

### **Sobre la Concurrencia de la Iniciativa Privada y el Estatalismo**

¿Cuál es la resultante de estas fuerzas, en cierto modo contrapuestas y, por otra parte, con supuestos muy parecidos? En primer lugar hay un desconcierto generalizado y un fuerte pesimismo sociológico. La gente está resignada y asustada ante la situación. Al lado de esto se da entre las minorías dirigentes una tendencia al pacto, a la concertación. Los gobiernos se dan cuenta de que ya no pueden controlar ellos solos los problemas.

Ante el aumento del paro, los sindicatos se ven forzados a renunciar a una subida de salarios que cubra la inflación. Los empresarios se encuentran frente a la presión de los Sindicatos. Por tanto, se intenta el concierto, un pacto en que el Estado, la Patronal y los Sindicatos sean interlocutores: hacer compatibles los distintos intereses y afrontar la crisis. Este procedimiento viene impuesto por las circunstancias. Por eso se propende a él. Los conservadores saben que no cuentan con los sindicatos. Los socialistas necesitan de los empresarios para relanzar la economía y cumplir sus promesas. Pero dicho concierto tal vez sólo logre mantener el Status quo y, en vez de relanzar, lleve al estancamiento económico.

Sin duda, es mejor un acuerdo que el desacuerdo. Pero conviene poner a cada uno en su sitio. Y la empresa no resuelve sus problemas institucionales si no pone en su sitio al Estado y a los Sindicatos. Es preciso establecer un criterio de importancia institucional y esto es un problema que la simple concertación no resuelve, sino que más bien disimula. Hay que remontar los planteamientos de los economistas clásicos, entre los que se incluye Marx y también los

planteamientos del keynesianismo socialdemócrata. Los modernos economistas institucionalistas ponen de relieve que ninguna doctrina económica es válida en abstracto. Si las instituciones no se tienen en cuenta, las teorías se sesgan. La institución encargada de su aplicación práctica es un factor imprescindible para cualquier teoría social.

Así, el problema del déficit presupuestario depende de que una institución llamada la clase política sea capaz de adoptar una u otra política económica. Las instituciones son la base de la vida económica. La vida económica no se produce en el vacío ni entre individuos ni por el Estado; son las instituciones, el modo de organizarse, los grupos, sus agentes. Hay tres instituciones básicas cuyo fortalecimiento, es la clave de la recuperación. Esas tres instituciones son la empresa, la educación, y la familia.

De estas tres instituciones ha dependido la historia de occidente. Si ese tercio básico de nuestra organización social está bien fortalecido, permitirá que las normas económicas no se sesguen al ser aplicadas por ellas. Si no se forma la gente, quizá en la práctica sea cierto eso de que el hombre es un mero consumidor. Si la empresa es simplemente un medio en manos del empresario, quizá sea cierto en la práctica el planteamiento de Smith (si es una Institución, no). Por último es de señalar que consumismo y familia son incompatibles.